

6

LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

ROMPIENDO EL HIELO: ¿Conoces a alguien que podrías calificar como una persona irreprochable y limpia en su conducta? ¿Qué queremos decir cuándo afirmamos “tengo mi conciencia limpia”?

TEXTO PARA ESTUDIO: Mat 5:8

INTRODUCCIÓN:

Significa algo que está limpio físicamente, la ropa. Algo puro sin mancha ni mezcla ni contaminación. Se usa para referirse al hombre que no tiene deudas, que no tiene ningún deber pendiente de cumplir, alguien libre de culpa.

Para los judíos significaba alguien que observaba estrictamente las leyes ceremoniales. Se trata de una vida de conducta irreprochable en la mente y el corazón.

Pero existe una diferencia entre el concepto de pureza externa, de conformidad con rituales ceremonias y costumbres culturales, con el concepto de Jesús, para quien la limpieza o pureza son algo interno, del corazón y de la mente, una actitud del espíritu.

Dios no sólo ve la religiosidad externa él ve la espiritualidad interna por medio del escrutinio de la conciencia del hombre. En tal sentido, por ejemplo una persona puede ser sexualmente limpia en sus actos, pero en sus imaginaciones íntimas puede ser un pecador impuro.

En general puro significa algo que no ha sido contaminado ni mezclado con nada. Así esta bienaventuranza se puede traducir: “felicidades a las personas que trata de mantener sus pensamientos, intenciones y deseos sin mezcla entre el bien y el mal, sino completamente de bien puro, sincero y auténtico”.

DISCUSIÓN:

I. CONOCIENDO EL TEXTO

Discuta con el grupo:

1. Ser un bienaventurado de corazón limpio es realmente una exigencia suprema, porque al examinarnos con dicha meta, descubriremos que estamos siempre en deuda y no nos queda sino el humillarnos en arrepentimiento para buscar la justicia de Dios.
2. Las acciones del hombre por más generosas y desinteresadas que sean, contienen algún vestigio de egoísmo, de orgullo que no resisten ni el leve escrutinio de Dios.
3. Nuestros hechos más altruistas pueden ser solo “trapos de inmudicia”, pues el camino a la pureza solo va por la muerte de la vieja naturaleza pecaminosa del hombre y el nuevo nacimiento del agua y luego del Espíritu de Dios cada mañana.

II. INTERPRETANDO EL TEXTO

1. Se trata de ver a Dios estando en su presencia mediante la comunión diaria y personal con Cristo. Se trata de conocer a Dios mediante la revelación de su Palabra que tratamos de entender obedecer y amar. Ese tipo de conocimiento experiencial en comunión influye en lo que vemos, en nuestra visión de Dios y su plan de salvación. Así nuestra comunión nos permite ver, mejor dicho, experimentar una relación pura, amorosa y bienaventurada con Dios.
2. Nuestra comunión con Dios es lo que nos acerca a él, nos permite conocerle, más que verle. No se puede lograr ver a Dios físicamente, la comunión es la manera más propicia de ver a Dios, para anticipar aquella ocasión futura en que lo veremos cara a cara, físicamente tal como es él. Para amarlo como nuestro primer amor o el primero al que amamos.
3. Se trata de ver las cosas que nos se ven las cosas espirituales y trascendentes, no las pasajeras y temporales (1Cor, 4:18).

Para pensar: Pero las palabras de Cristo: “Bienaventurados los de limpio corazón”, tienen un significado mucho más profundo. No se refieren únicamente a los que son puros según el concepto del mundo, es decir, están exentos de sensualidad y concupiscencia, sino a los que son fieles en los pensamientos y motivos del alma,

libres del orgullo y del amor propio; humildes, generosos y como niños.

Solamente se puede apreciar aquello con que se tiene afinidad. No podemos conocer a Dios a menos que aceptemos en nuestra propia vida el principio del amor desinteresado, que es el principio fundamental de su carácter.

Pero las palabras de Cristo: “Bienaventurados los de limpio corazón”, tienen un significado mucho más profundo. No se refieren únicamente a los que son puros según el concepto del mundo, es decir, están exentos de sensualidad y concupiscencia, sino a los que son fieles en los pensamientos y motivos del alma, libres del orgullo y del amor propio; humildes, generosos y como niños. ... Solamente se puede apreciar aquello con que se tiene afinidad. No podemos conocer a Dios a menos que aceptemos en nuestra propia vida el principio del amor desinteresado, que es el principio fundamental de su carácter. DMJ, Pág. 27.

III. APLICANDO EL TEXTO

1. Entonces la persona que ha sido justificado por la fe, cuyo corazón ha recibido la limpieza del perdón por medio del Espíritu Santo, que se mantiene en comunión diaria con Dios, para que sus intenciones, imaginaciones, emociones y deseos sean puros podrá ver o conocer a Dios.

Si me mantengo en comunión diaria con Dios, me vestiré de vestiduras blancas de su influencia sus justicia, entonces conoceré a Dios y seré un ser bienaventurado o feliz.